

## REFORMAS MILITARES ALEMANAS Y EL EJERCITO CHILENO\*

William F. Sater

El capitán Hans Elder Von Kiesling, el futuro reorganizador del ejército chileno en la década de 1920, llegó a Santiago justo a tiempo para celebrar el centenario de la Independencia de Chile. Kiesling se unió a una delegación militar alemana, encabezada por el general Kurt von Pfuel, en la parada militar de 1910<sup>1</sup>. En el momento indicado, las armas marca Krupp dispararon para dar el saludo presidencial; las bandas militares comenzaron a tocar mientras la infantería marchaba con paso de ganso frente al palco de honor. Kiesling estaba atónito; tuvo que observar hacia la cordillera para darse cuenta de que no estaba en Berlín o Munich. El embajador alemán en Chile, Friederich Carl von Eckert estaba atrapado por el júbilo del momento. Telegrafía a su gobierno: "Parada. Diez mil hombres. Santiago. Uniforme. marcha en parada, igual que Berlín"<sup>2</sup>.

Después de observar los soldados de Santiago usando uniformes alemanes, llevando armas alemanas, y marchando con paso de ganso al son de la música marcial alemana, no podemos personar el hecho de creer que los chilenos de verdad se habían convertido en alemanes. pero parecerse a un alemán, no hace a una apersona alemana. Realmente los chilenos adoptaron sólo los aspectos más superficiales de la cultura militar alemana; no absorbieron las características militares prusianas. pero esto, no lo sabían los espectadores. Por el contrario, ellos elogiaban al general Emil Körner, oficial alemán que había ganado reputación, en gran parte por sus propios méritos, por la transformación de los chilenos "Prusianos de América del Sur".

No siempre fue así. Chile pudo haber ganado la Guerra del Pacífico, pero como mencionaba posteriormente Tobías Barros Merino, el ejército había triunfado "porque teníamos al frente un enemigo flojo y tan mal preparado como nosotros"<sup>3</sup>. Así, ciertos elementos en la milicia chilena convencieron a Domingo Santa María de que el ejército necesitaba de una renovación. De acuerdo a las experiencias de la guerra franco-prusiana, Santa María no se desvió a París, sino a Postdam, al "mas perfeccionado elemento de guerra que existe": el ejército alemán. Por esto, contrataron a un oscuro capitán de artillería, sajón y profesor en la Academia de Guerra, Emil Körner, para modernizar el ejército chileno<sup>4</sup>.

\* This article resulted from a joint study, undertaken with Dr. Holger Herwig of the University of Calgary, Calgary, Canadá. The manuscript for this book is presently under consideration. El autor desea agradecer al profesor Herwig por la traducción de los documentos alemanes.

<sup>1</sup> El borrador del discurso fechado el 2 de julio de 1910 está en Auswärtiges Am-Politisches Archiv (de aquí en adelante AA-PA), R 16654, Chile 1, Allgemeine Angelegenheiten, vol. 41.

<sup>2</sup> Eckert a Foreign Office, 27 de septiembre de 1910; *Ibidem*, R 16655, vol. 42.

<sup>3</sup> Barros Merino, Tobías, *La vida militar en Alemania*, Santiago, 1897, citado en Luis Barros Lezaeta, "La profesionalización del ejército y su conversión en un sector innovador hacia comienzos del siglo XX", en Luis Ortega (Editor), *La guerra civil de 1891: 100 años hoy*, Santiago, 1993, p. 49.

<sup>4</sup> Manuel Bulnes citado en Enrique Brahm García, "Del soldado romántico al soldado profesional. Revolución en el pensamiento militar chileno. 1885-1940", *Historia* 25 (1990), 7.

Chile era la última oportunidad profesional de Körner. Aunque era un condecorado veterano de combate y graduado de la Academia de Guerra, nunca se alzó por sobre el rango de Capitán en el ejército prusiano. Sus impresionantes credenciales académicas y proezas militares simplemente no podían igualar la falta de antecedentes aristocráticos e influencia política. De este modo, feliz, emigró a Chile en 1885. Cuando se fue de este país, tenía esposa, una familia y suficiente dinero para asegurar un cómodo retiro.

Körner debió su éxito a la Guerra Civil de 1891. Don Emilio se unió a los insurgentes que destituyeron a José Manuel Balmaceda; un triunfo para el cual Körner, con su tradicional modestia reclamó el mérito. Como premio por haber traicionado a Balmaceda, Körner llegó a ser Coronel y en 1892, brigadier. Tres años después fue General de División, con servicio de Jefe de Estado Mayor primero y luego como Inspector General de Ejército.

Con la insistencia de Körner, el gobierno en la Moneda contrató decenas de oficiales del ejército alemán como instructores y envió aproximadamente 150 chilenos a entrenarse en Alemania. Chile compró sobre 800 cañones Krupp y 150.000 rifles y carabinas Mauser. El ejército creció de 5.500 a 15.000 hombres. La nueva milicia fue el resultado de la combinación de cuadros regulares y conscriptos que, después de un año en servicio, volvían a las reservas donde se les confinaba a entrenarse, de modo que, si era necesario, ellos pudieran ser movilizados en caso de emergencia. Körner también reestructuró en Ministerio de Guerra y reorganizó el ejército numerosas veces antes de realizar lo que él esperaba que fuera su forma final: 4 divisiones, cada una con dos brigadas, al igual que innumerables oficiales administrativos que supervisarían las actividades del ejército.

Superficialmente, las reformas de Körner parecían grandiosas. Observadores extranjeros y agregados militares mencionaron favorablemente la precisión con que marchaban las unidades militares, el penacho de los oficiales, el aspecto elegante de los hombres y la destreza con que tomaban sus armas.<sup>5</sup> Incluso Körner, que dudaba de la dedicación chilena a la puntualidad, integridad personal y por sobre todo la higiene, parecía contento con su labor. Todo lo del ejército chileno parecía alemán, decía efusivamente Körner, a menos que se apreciara "el tono más oscuro del rostro" de los soldados<sup>6</sup>. El agregado militar de Estados Unidos, capitán Earl Briscoe también parecía impresionado. Sin embargo, mencionaba con displicencia: "queda por verse lo que el ejército puede hacer en terreno"<sup>7</sup>.

Briscoe estaba en lo correcto; bajo la fachada teutona, el ejército chileno sufría de graves defectos. Körner puede haber ampliado el número de unidades de combate pero falló en la creación de suficientes servicios técnicos para apoyarlos. Esta falta de infraestructura militar puso grandes trabas al ejército. Una unidad de transporte por ferrocarril, por ejemplo, no aparecía sino hasta 1906, una rama de transmisiones no existía hasta 1911. El ejército dependía de proveedores civiles para alimentar las tropas y sus caballos, y de industriales civiles para equiparlos y vestirlos. El resultado fue zapatos que no calzaban, uniformes estrechos que se rasgaban violentamente, sin cambio de tallas en las compañías; raciones

<sup>5</sup> Ver informes de los Agregados Militares de Estados Unidos de Agosto de 1909, 12 de Octubre de 1912, 30 de septiembre de 1916, en MIC 556-10, WCD, 6498-3, y wcd 6498-3 respectivamente. También Thomas H. Holdich, *The Country of the King's Chile Award*, London, 1904, pp. 172-175; G.F. Scott Elliot, *Chile*, London, 1907, pp. 336-337; I.E. Elliot, *Today and Tomorrow*, New York 1922, p. 290; Bayerisches Hauptstaatsarchiv - Kriegsarchiv, Generalstab 320: Mittel u. Südamerikanische Staaten, 1905-1914, München, 1913-1914.

<sup>6</sup> Emil Köerner, "Die historische Entwicklung der chilenischen Wierkraft", citado en P. Quiroga y C. Maldonado, *El Prusianismo en las fuerzas armadas chilenas*, Santiago, 1988, pp. 208.

<sup>7</sup> H.E. "Anniversary of Chilean Independence", 12 de Octubre de 1912, 6498-3. 101.

caras y forraje miserable, y muy pocos caballos, carretas y cabalgadoras, con lo cual el ejército no podía trasladar a terreno su artillería y sus hombres. Y así se debilitaban sus capacidades ofensivas<sup>8</sup>.

Por lo tanto, el ejército chileno no podía funcionar en forma autónoma. Cuando se vieron enfrentados a la falta de transporte, la milicia arrendó vehículos y monturas a civiles<sup>9</sup>. Posteriormente, comandantes de Santiago y Valparaíso trataron incluso de pedir prestado automóviles particulares para transportar sus hombres a los campos de entrenamiento<sup>10</sup>. Cuando un soldado estaba seriamente enfermo, los militares tenían que pedir a un hospital de caridad que lo admitiera, institución que, dependiendo de su disposición o condiciones económicas, podía rechazar la atención.

Es posible que el pueblo no se haya percatado de las deficiencias que tenía el ejército, porque no había estado en una crisis internacional. En el año 1920, la Moneda, con el temor de que Bolivia y Perú pudieran invadir Chile, se preparó para la guerra. En el proceso, se volvió a llamar a 7.500 reservistas de la segunda División de Ejército, además de 15.000 hombres de la Primera División, los que se emplazaron en la frontera norte<sup>11</sup>.

Esta movilización, que se conoció como la Guerra de don Ladislao, confirmó la ruina del ejército. Las unidades no podían viajar en un tiempo prudente debido a la falta de transporte; cuando los barcos estaban finalmente disponibles, las autoridades los atestaban con hombres y sus monturas, y los caballos se morían de calor, producido por el agua hirviendo que salía de los equipos de destilación. La muerte de los caballos puede no haber importado, ya que las carretas llegaron sin ruedas<sup>12</sup>. El personal de la fuerza aérea tampoco podía, o más bien no sabía ensamblar los aviones Bristol de combate que habían llegado en embalajes de madera<sup>13</sup>. Las tropas tenían que comer raciones añejas, incluso podridas. El forraje enfermó a los caballos. Un diario de provincia mencionaba que los soldados llegaron sin su equipaje, municiones y víveres, y que cuando llegaron a Arica, no encontraron ni comida ni alojamiento:

“La táctica militar establece que un ejército debe estar provisto no sólo de armas y municiones, sino también de cocinas, hospitales, cuarteles, etc. No se pueden descuidar las condiciones higiénicas de la tropa. Aún hoy mismo no se remedia esta situación y las tropas apostadas en Tacna carecen absolutamente de higiene y alimentación”<sup>14</sup>.

A las unidades ubicadas en el norte, que tenían que superar muy pocos problemas logísticos y administrativos les fue mejor. “La movilización de la I División ha demostrado la falta de preparación y experiencia para manejar grandes cantidades de tropas”<sup>15</sup> dijo el agregado militar de Estados Unidos. Los años de abandono, la falta en el suministro de equipos y abastecimiento, había cobrado víctimas. Los congresistas denunciaron categóricamente la movilización como una farsa mientras criticaban el “desorden y

<sup>8</sup> *Memoria de Guerra* (MG), 1895, 54, pp. 155-156, 164-211-213; MG, 1902, p. 790; MG 1903, p. 173; MG, 1911, p. 59; MG, 1912, pp. 14, 173-174; J. Palacios Hurtado, “El servicio del tren en el Ejército”, MECH, (Diciembre, 1914), p. 930 (Hereafter *Memoria de Guerra* is cited as MG and the *Memorial del Ejército de Chile* as MECH).

<sup>9</sup> MG, 1902, p. 79; 1911, pp. 167-168 Decree 899 of 25 June 1910 in Ejército de Chile, *Recopilación de Leyes, DL..., DFL., Reglamentos y Decretos del Ejército de Chile*, pp. 469-71. (Hereafter cite as *Recopilación*.) En un caso, el ejército tuvo que tomar en prestado plata de una compañía para transportar tropa a una salitrera durante una huelga, MG, 1905, pp. 52, 61-2.

<sup>10</sup> *El Mercurio de Valparaíso* (MERV), 24 de Enero de 1918.

<sup>11</sup> A.W. Chilton, Agregado Militar-Director, División de Inteligencia Militar, Santiago, 20 de julio de 1920, 2657-0-11.

<sup>12</sup> Carlos Sáez Morales, *Recuerdo de un Soldado* (3 vols.; Santiago, 1933), I, p. 32.

<sup>13</sup> Agregado Militar de Estados Unidos, Perú, “Chilean (sic) Mobilization”, 4 de septiembre de 1920, MID 2008-55.

<sup>14</sup> *La provincia de Tarapacá* (Iquique), 1 de septiembre de 1920.

<sup>15</sup> H.E. “General Military Conditions”, Santiago, 16 de septiembre de 1920, MID, 2008-57.

desconcierto" del ejército<sup>16</sup>. No sólo los civiles estaban consternados. Para el futuro general Carlos Sáez Morales; la movilización de 1920 comprobó que "habíamos vivido ilusiones por mucho tiempo"<sup>17</sup>.

En un sentido, la experiencia de 1920 fue un anticlimax, años antes algunos chilenos comenzaron a cuestionar el valor de las reformas de Körner-aquellos "voladores" de luces frívolas, la copia de las reglas militares alemanas; "golondrinas perdidas entre las brumas de un invierno oscuro", que parecían totalmente inaplicables en la realidad chilena<sup>18</sup>.

Algunos dudaron seriamente que las instituciones alemanas pudieran trabajar en Chile. Se preguntaba en un diario por qué los japoneses se las habían arreglado para implementar las reformas alemanas mientras los chilenos, después de 20 años no lo habían hecho<sup>19</sup>. La respuesta era sencilla: los japoneses adoptaron sólo aquellas instituciones o prácticas que se ajustaban a su cultura nacional.<sup>20</sup> "Copiarlo todo sin provecho ... sin discernimiento, es ir demasiado lejos, es caer en manía"<sup>21</sup>. Incluso el general Indalecio Tellez, uno de los productos de el entrenamiento alemán, dijo que los chilenos habían errado cuando hicieron cambios sin tomar en cuenta los recursos de la nación y su población<sup>22</sup>.

## LAS DEFICIENCIAS

Las críticas son ciertas, aunque mi investigación está limitada en el propósito por el tiempo y su paciencia, me gustaría citar sólo unos pocos ejemplos para demostrar que los esfuerzos de Körner produjeron un ejército de "paja y papel pintado... con su nomenclatura bombástica de divisiones, brigadas, con denominaciones más resonantes... pero con mucho menos vida, menos fuerzas en sus anémicos cuadros"<sup>23</sup>.

Körner había basado sus reformas en el modelo alemán el cual pedía que el ejército regular proporcionara el armazón que pudiera crecer ganando reservistas. Y fue en la preparación de estas tropas que Körner, en el año 1900, convenció al poder legislativo para que instituyera el reclutamiento. De aquí en adelante, al servicio de un año le seguirían 9 años de reserva activo obligatorio y la participación como reserva pasivo hasta los 45 años. Teóricamente, con los años, la expansión de la cantidad de efectivos militares proporcionaría tropas como personal de las nuevas unidades del ejército.

Sin embargo, el reclutamiento fracasó absolutamente. Las clases acomodadas de Chile menospreciaban el ejército porque forzaban a sus hijos a vivir junto a clases bajas y porque impedía la aparición de abundante fuerza de trabajo<sup>24</sup>. La izquierda también enjuició el reclutamiento obligatorio, con el argumento de que quitaba trabajadores, condenándola como "la escuela donde sólo se aprende a matar y robar, donde los discípulos de Onan se

<sup>16</sup> *Cámara de Senado, Sesiones Extraordinarias*, 9 de diciembre de 1920, p. 765;

*Cámara de Diputados, Sesiones Ordinarias*, 12 de septiembre de 1920, p. 1091.

(Hereafter cited as CS= Cámara de Senado; CD= Cámara de Diputados; SO = Sesiones Ordinarias; SE = Sesiones Extraordinarias).

<sup>17</sup> Carlos Sáez Morales, *Recuerdos de un Soldado*, 3 vols.; Santiago, 1933, p. 32.

<sup>18</sup> MERV, 23 de Febrero de 1907; 26 de Abril 1908.

<sup>19</sup> MERV, 12 de Febrero de 1907.

<sup>20</sup> MERV, 27 de Abril de 1908.

<sup>21</sup> MERV, 11 de Septiembre de 1908.

<sup>22</sup> I. Tellez, *Recuerdos Militares*, Santiago, 1949, p. 220-221.

<sup>23</sup> MERV, 26 de Abril de 1908.

<sup>24</sup> O. Barbosa, "Lei de Servicio Militar Obligatorio del Perú en relación con la lei chilena", MECH, (1910), 93.

multiplicaban y la sodomía se convierte en profesión"<sup>25</sup> Pronto, la abolición del reclutamiento revitalizó con el fútbol como tema de conversación entre los jóvenes. En algunos volantes se avisaba sobre los servicios de personas hábiles para ayudar a otros a evadir el reclutamiento: uno era el testigo profesional, que testificaba falsamente que el candidato era el único medio de apoyo para una madre viuda y el "tinterillo", que por 20 pesos decía que el supuesto conscripto tenía un hermano en el ejército<sup>26</sup>. Gracias a estos esfuerzos, *La Voz del Aconcagua* dijo: "hoy hacen el servicio militar sólo los tontos, así lo dicen los hijos de padres decentes y no decentes"<sup>27</sup>. Los resultados eran predecibles: menos del 50% de los hombres se inscribieron para el reclutamiento y unos pocos -menos del 5%- que realmente se presentaron por sí mismos al servicio militar, sufrieron los desafortunados efectos del "alcohol, el conventillo y la sífilis"; en resumen los menos saludable, menos educados y menos poderoso<sup>28</sup>.

Lamentablemente el ejército nunca se las arregló para utilizar eficientemente los pocos hombres que manejaba en realidad como conscriptos, ya que los militares carecían de un mecanismo para mantenerse informados de los reservistas. Ellos, a menudo desaparecían una vez que habían cumplido con el servicio militar. El problema se hizo particularmente evidente cuando, durante la movilización de 1920, realmente aparecieron sólo 5.000 de los 15.000 reservistas movilizados por la Primera División<sup>29</sup>.

Aún peor; si el ejército podía encontrar a sus reservistas, éstos eran de mérito cuestionable, ya que los militares se equivocaron al convocar reservas para el entrenamiento de repaso. Los más antiguos nunca aprendieron a utilizar el nuevo equipo y los más recientes habían olvidado las pocas habilidades militares que habían dominado alguna vez. En vez de ser capaz de movilizar un gran ejército en pocos días, uno de los agregados militares extranjeros estimó que requeriría 6 meses antes de que los 200.000 hombres cuasi entrenados de Chile pudieran llevarlos a terreno. En esencia, el *landwehr* de Chile (palabra del alemán, "la segunda reserva"), se convirtió en un "castillo de Ensueños" absolutamente falto de cualquier "valor militar"<sup>30</sup>.

Irónicamente, incluso si el ejército pudiera haber movilizado con éxito sus reservas, poseía muy pocos hombres para guiarlos, porque carecía de oficiales profesionales, primero en el grado de compañía y luego en los rangos más altos. Incluido los comandantes de unidad<sup>31</sup>. Este problema se suscitó debido a que demasiados oficiales ocuparon puestos administrativos, ya sea al nivel de personal o en una de las innumerables oficinas del ejército. Como mencionaba Jorge Barceló: El ejército chileno es "un cuerpo microscópico con una cabeza de gigante que desgasta casi todo el personal superior"<sup>32</sup>. El problema se agravó con el hecho de que Chile mantenía seis misiones de entrenamiento para seis naciones latinoamericanas, una tarea irónica dadas las deficiencias de sus propias fuerzas armadas.

Claramente, fracasaron las reformas alemanas; la ley de reclutamiento falló porque muy pocos la obedecían; el sistema de reserva fracasó porque el ejército no pudo controlar a los reservistas o volverlos a llamar para el entrenamiento adicional. Aún así, mientras Körner

<sup>25</sup> CDSO, 21, 23 y 24 de julio 1900, pp. 896-897, 925-926, 954-955; *La Defensa* (Viña del Mar), 7 de Junio de 1907.

<sup>26</sup> *El Mercurio*, Santiago (MERS), 10 de Mayo de 1912; 3, 4 y 5 de Abril de 1913.

<sup>27</sup> Citado en MERS, 10 de Mayo de 1912, MG, 1917, p. 15.

<sup>28</sup> Dr. José Salas, "Sobre la profilaxia de las enfermedades venéreas en el Ejército", MECH, (Julio, 1911), 396.

<sup>29</sup> En realidad un colapso del mercado del nitrato causado por una amplia migración de personas hacia el sur. Este éxodo puede haber reducido el impacto de las noticias. MG, 1921, p. 17.

<sup>30</sup> D. Bari, "el problema de nuestras reservas" MECH, (1919), 331; MG, 1921, p. 19.

<sup>31</sup> MG, 1913, p. 81.

<sup>32</sup> MERS, 9 de octubre de 1910.

reconoció que la piedra principal de sus reformas se había derrumbado, rechazó la modificación de sus planes, incluso cuando había quedado claro que sus planes fallarían porque las fuerzas armadas carecían de mano de obra e infraestructura.

## CORRUPCION

La pregunta que aparece inevitablemente es: "Por qué Körner construyó un gran ejército, altamente complejo y basado en el reclutamiento casi sin estructura logística?. "Por qué crear una milicia que no sabía cuántos reservistas estaban vivos?, ni hablar de dónde vivían; una milicia que carecía de los mecanismos para satisfacer sus propias necesidades, una fuerza militar que estaba arriba lleno de puestos administrativos que un oficial los describía como "puestos decorativos que pudieran servir para justificar un aumento del número de generales"<sup>33</sup>. Me gustaría sugerir la siguiente hipótesis: Körner actuó como lo hizo para enriquecerse, enriquecer a Alemania y sus fabricantes de armas, la oligarquía interna de Chile y, en menor cantidad, los cuerpos de oficiales del ejército.

Don Emilio (Körner) creó deliberadamente un ejército de reclutas porque éste consumía más alimento, forraje, uniformes y armas, y requerían una burocracia militar enorme. Esta decisión enriquecía a los fabricantes alemanes de armas, en especial a la empresa Krupp, que vendía las armas a Chile; a Körner, que a menudo recibía una "comisión" por cada compra; proveedores civiles, terratenientes e industriales, que proporcionaban la comida de los militares, la vestimenta y el forraje; y los cuerpos de oficiales que recibían puestos en la abultada burocracia militar que había creado Körner.

Me gustaría comenzar describiendo el componente interno del problema de la corrupción. Desde un principio, la corrupción afectó a la Intendencia y Comisaría General del Ejército. La Intendencia compraba frazadas cuando no las necesitaba; hacía contratos para la adquisición de vestimentas sin preocuparse de tener licitación pública; se equivocó en la obtención de botas ya que cuando finalmente llegaron eran de tan mala calidad que se desintegraban rápidamente<sup>34</sup>. Como consecuencia de una investigación del Congreso de 1901, el Ministro de Guerra no sólo despidió al jefe de la Intendencia, Juan de Dios Correa Sanfuentes, sino también creó una nueva organización, el Departamento de administración<sup>35</sup>.

Lamentablemente, este Departamento siguió descuidando los procedimientos normales; también hizo contratos sin plazos específicos; también alteró las condiciones cuando beneficiaban a un contratista amigo. En escasas ocasiones utilizó el sistema de licitación pública, y cuando lo hizo, a menudo había confabulación entre las supuestas partes interesadas. En algunos casos, cuando habían dos propuestas, una era casi siempre asociada o empleado del otro<sup>36</sup>. Empresas escogidas controlaban la fabricación de los uniformes del ejército y otras el calzado<sup>37</sup>. Estas compañías hacían ofertas sin plazo fijo de vigencia, que no especificaban la fecha de entrega o precio. También se confabulaban para mantener los precios altos, si el fabricante no cumplía el período, de hecho, simplemente se extendía, sin

<sup>33</sup> Sáez Morales, *Recuerdos*, p. 29.

<sup>34</sup> MERV, 7, 18 de noviembre 1901

<sup>35</sup> CSSO, 26 August 1902, pp. 871

<sup>36</sup> CSSE, 9 de Febrero de 1916, p. 1001.

<sup>37</sup> CDSO, 20 de Agosto citado en MERV 29 Agosto de 1902.

preocuparse de hacer propuestas públicas<sup>38</sup>. El gobierno toleró tales prácticas e indicó que era necesario con el fin de estimular la creación y crecimiento de industrias nacionales.

Sin asombro, la compra de caballos también estaba involucrada con el fraude. En el año 1913, la Oficina de Remonta gastó \$ 500.000 para comprar caballos que nadie sabía por qué, cuándo o cómo eran adquiridos<sup>39</sup>. La alimentación de los mismos se hizo muy costosa. Varios diputados hicieron la observación de que costaba \$ 1.200.000 más alimentar animales de la unidad de caballería que el mismo número de animales asignados a la policía<sup>40</sup>. La razón era simple. Empresas determinadas proporcionaban la mayor parte del forraje del ejército, la firma González Soffia, por ejemplo, vendió más del 60% de la avena de las unidades de caballería del ejército y el 55% de la paja<sup>41</sup>. También aumentaba el Ministerio de Guerra el 30% más de lo que habría costado si el gobierno compraba directamente estos productos<sup>42</sup>.

Gracias al General Körner y por encima de las objeciones de los consejeros chilenos, el ejército compró a la empresa Krupp 2.500 arneses para caballos de artillería. Ya que los caballos chilenos eran más grandes que sus similares alemanes, sólo 89 de los 2.500 arneses se ajustaron en realidad. Este fiasco le costó al estado \$ 3.000.000<sup>43</sup>.

Fabricantes chilenos de arneses y monturas no lo hicieron mejor. En 1911, el gobierno compró a la empresa Albardones Viale 2.000 monturas embaladas que rápidamente se desintegraron debido a la falla de materiales y mano de obra de mala calidad. Este problema no detuvo al Ministro de Guerra para que comprara 700 arneses más para tirar las piezas de artillería y carretas de equipaje. El General Silva Renard, jefe del centro de Abastecimiento Militar, protestó diciendo que el estado no necesitaba tantos arneses y que esto podría ahorrar alrededor de \$ 500.000, comprando sólo la mitad. El Ministro de Guerra, supuestamente con el interés de fomentar las industrias nacionales, no quiso hacer caso de su consejo<sup>44</sup>. Inmediatamente después, el gobierno contrató una empresa civil para construir carretas y así transportar forraje. Su oferta fue más alta que aquella hecha por la Oficina de Materiales del Ejército, pero dio satisfacción a la política gubernamental de utilizar industria privada para proveer lo que necesitaba el ejército<sup>45</sup>. Esto también enriqueció a los industriales locales.

Esta no sería la última compra innecesaria. en el año 1911, el gobierno adquirió un fundo: el Culenar, para que fuera utilizado como campo de entrenamiento del ejército. Una investigación posterior reveló que el precio de compra fue de \$ 1.500.000, incluida una comisión y además de un salario para el administrador del terreno y la compra de animales, que "no era una necesidad del ejército, ni podía estimarse como un elemento para la defensa nacional"<sup>46</sup>. El fundo tenía graves imperfecciones, era de difícil acceso porque no había ramal de ferrocarril que conectara el lugar con la vía principal.

Al darse cuenta que el campo de entrenamiento "no había producido hasta la fecha una entrada apreciable" el Ministerio de Guerra decidió arrendar el Culenar durante cinco años a un señor Pedro N. Mena. El ofreció al Estado el 70% de la ganancia si éste le

<sup>38</sup> CSSE, 1 de Febrero de 1914, pp. 410-413.

<sup>39</sup> CSSE, 14 de Enero de 1904, p. 842.

<sup>40</sup> CDSE, 11, 29 de Diciembre de 1913, 1, 7 de Enero de 1914, pp. 913-914, 1356, 1369, 1494-1502; CSSE, 2 de Febrero de 1916, p. 916.

<sup>41</sup> CDSE, 29 de Diciembre de 1913, pp. 1368-70.

<sup>42</sup> CSSE, 31 de Enero de 1916, p. 916.

<sup>43</sup> CDSE, 1 de Enero de 1914, pp. 1429-1432.

<sup>44</sup> CSSE, 1 de Febrero de 1914, pp. 404-409.

<sup>45</sup> CSSE, 1 de Febrero de 1914, p. 407.

<sup>46</sup> CSSE, 1 de Febrero de 1914, pp. 402-404.

permitía que se quedaran sus animales e invirtiera un poco de capital adicional; si no, la parte del estado sería de un 50%. A simple vista era una espléndida idea; después de todo la legislación mencionaba: "no hai incompatibilidad entre los fines a que está destinada i. la explotación agrícola"<sup>47</sup>. Al final, esto hizo comprender al gobierno que cultivar un rancho de artillería o un terreno de entrenamiento "producían perjuicios gravísimos y de todo género para unas y otras". En consecuencia, después de consultar a los oficiales de más alto rango de la Guarnición de Santiago, el Ministro de Guerra canceló el contrato y presumiblemente El Culenar retornaba a los propósitos con que había sido comprada<sup>48</sup>.

No sucedió así, aparte del Señor Mena, varios oficiales del ejército y políticos explotaron los campos fértiles del El Culenar. Personal militar asignado al campo de entrenamiento pasó la mayor parte del tiempo cosechando trigo, porotos y papas<sup>49</sup>. Incluso el presidente Sanfuentes, obviamente en su condición de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, utilizó la capacidad de entrenamiento para producir cultivos que posteriormente vendía. El poder ejecutivo defendía estas actividades diciendo que sólo utilizó una pequeña parte del terreno de entrenamiento y que había obtenido poca ganancia de la venta de ganado y productos agrícolas que tenía en el fundo<sup>50</sup>.

El ejército, al igual que Sanfuentes, no ocultó el hecho de que utilizó un recinto militar con fines comerciales. Efectivamente, una publicación de las fuerzas armadas se jactó con orgullo que entre 1912 y 1921, el fundo produjo ganancia para el estado -\$ 49.000 sólo en 1919<sup>51</sup>. Esto no tranquilizaba al poder legislativo que pensaba que los fondos gastados para la adquisición de El Culenar podrían haber sido utilizados mejor en la compra del equipamiento necesario del ejército<sup>52</sup>.

## EL FRAUDE DE LAS ARMAS

Sin sorpresa, las mismas prácticas fraudulentas que caracterizaron la compra de forraje, alimentos y equipo, afectaron la obtención de armas para el ejército. Y en gran parte, Körner es responsable de la corrupción.

Desde el momento que tuvo todo el poder, don Emilio insistió en que Chile comprara productos alemanes. Por ejemplo, convenció a la Moneda de que reemplazara sus rifles austríacos casi nuevos marca Mannlicher por los de marca Mauser, fabricados por Deutsche Waffen de Alemania<sup>53</sup>.

El general Estanislao del Campo sostuvo posteriormente que Körner había asegurado que Mauser ganó el contrato aunque Mannlicher producía mejores armas, cobraba menos y las podía entregar más rápido. Del Canto estaba en lo correcto, Körner había engañado a la Moneda. Supuestamente, con el uso de información secreta proporcionada por el señor Albert Schinzinger, ex-oficial prusiano y vendedor de armas Krupp, Körner presionó a la Moneda para que comprara a Mauser. Un diplomático chileno admitió después que

<sup>47</sup> Decreto 2986 del 13 de Diciembre de 1913, en *Recopilación*, pp. 555-556.

<sup>48</sup> Decreto 5 Bis del 3 de Enero de 1914, *Recopilación*, pp. 658-659.

<sup>49</sup> CDSE, 29 de enero de 1920, pp. 1996-1999.

<sup>50</sup> MERS, 30 de Enero, 2 de Febrero de 1920.

<sup>51</sup> *Las fuerzas armadas en Chile*, Santiago, nd, p. 635; Subcomité Legislativo, *Recopilación*, 1919, p. 749.

<sup>52</sup> MERS, 2 de Febrero de 1920; CSSE, 1 de Febrero de 1914, p. 403.

<sup>53</sup> Ver Carta de Matte, Santiago, 7 de Enero de 1895 en Legación de Chile en Francia; Archivo Nacional, Volumen 2306; Carlos Rivera Jofré, Santiago, 7 de Enero de 1895 en Archivo Nacional, Legación de Chile en Francia, Volumen 2306.



Schinzinger "en su propio interés. hubiese exagerado o desfigurado en algo la historia de estos hechos con el propósito... (de que) cerráramos (con Mauser) el contrato"<sup>54</sup>. Sin embargo, el estaba seguro de que Schinzinger nunca engañaría a Chile intencionalmente. Pero, por supuesto, eso es lo que hizo precisamente; mintió con el fin de hacer el trato. Körner ingenuamente también negaría que su cercana amistad con el gerente de Deutsche Waffen lo inspiró para insistir en que los chilenos cambiaran las armas Mannlicher por las Mauser<sup>55</sup>.

Un ejemplo de corrupción más notorio involucró la compra de partes para modernizar las armas Mauser chilenas. En 1910, Chile decidió adquirir algunos repuestos y equipar con nuevas piezas para colocar un tipo de bala recién creada. Siguiendo el consejo de la Comisión Militar con base en Berlín, la firma austriaca Styler obtuvo el contrato, no Deutsche Waffen, como se esperaba. A mediados del año 1911, cuando funcionarios de ordenanza local examinaron los repuestos, sacaron en conclusión que el 82% de las partes de los rifles y el 50% de las piezas para las carabinas eran "de tan mala calidad que se les puede estimar como totalmente inútiles"<sup>56</sup>. Las autoridades en Santiago se enfurecieron y atacaron a aquellos oficiales apostados en Berlín por permitir un fraude que "constituye una verdadera estafa a los intereses fiscales y un serio peligro para la seguridad de la República"<sup>57</sup>.

Algunos de los miembros de la comisión militar, con el deseo de proteger su reputación, insistieron en que el gobierno volviera a probar las partes. Steyr no sólo apoyó esta exigencia, sino que envió dos de sus empleados para que fueran testigos de los procedimientos. En dos semanas, la nueva comisión dijo que las partes enviadas por Steyr estaban buenas; que la falla no estaba en el cañón del arma sino en la metodología de prueba. La comisión original, falta de la pólvora inventada por Nobel, había improvisado un explosivo que ejercía tanta presión en los cañones que los deformaba.

Pero quedó claro para el ex Ministro de Guerra, Alejandro Huneeus, que ciertos elementos dentro del ejército, deliberadamente, habían saboteado las pruebas, con el fin de dar el contrato a Deutsche Waffen<sup>58</sup>. El periodista Joaquín Díaz Garcés fue más allá, identificando a dos ex-empleados de Deutsche Waffen, que en ese entonces estaban trabajando en la Fábrica de Cartuchos, como los que proporcionaban la pólvora defectuosa<sup>59</sup>. Estos cargos de corrupción parecían más creíbles cuando se añadieron a otro escándalo, que tenía que ver con la compra de armas y municiones.

En 1910, el ejército chileno decidió comprar a Deutsche Waffen 30.000 rifles y 4.000 carabinas, además de treinta millones de salvas de munición. El enviado chileno de ese entonces en Berlín, Augusto Matte, tuvo cierta dificultad para comprar la munición, pues Deutsche Waffen anunció que debido a compromisos previos, no podía despachar la orden. La única opción del gobierno era Steyr, lo que, dado el hecho que todavía estaba implicado en el escándalo de los repuestos, parecía como una elección inaceptable. El Ministro Huneeus estaba desesperado, Chile necesitaba las armas de inmediato. Felizmente, la empresa Deutsche Waffen sugirió un compromiso: con honorarios, supervisaría otros fabricantes que produjeran armas. Lo absurdo es que la compañía que eligió Deutsche Waffen y Mauser como reemplazo fuera la casa de armamento Steyr, la misma que había ofrecido el precio

<sup>54</sup> Galo Irarrázabal-Errázuriz, Berlín, 24 de julio de 1892, Archivo Nacional, Legación de Chile en Francia, vol. 317.

<sup>55</sup> MERV, 3 de Marzo, 14 de Agosto de 1903; 8 de Febrero de 1904.

<sup>56</sup> Informe firmado el 6 de Octubre de 1911 en MERV 10 de Abril de 1912.

<sup>57</sup> MERV, 10 de abril de 1912.

<sup>58</sup> CDSE, 18 de abril de 1912 citado en MERS, 19 de Abril de 1912.

<sup>59</sup> MERS, 28 de Marzo de 1912.

más bajo y que había sido criticada por producir supuestamente partes defectuosas. La decisión de Deutsche Waffen no tenía sentido después de la anterior crítica de Steyr.

De hecho, sin embargo, toda la guerra de ofertas entre los austriacos y los alemanes era un juego. La fábrica, molesta por haber sido sacado del mercado de América del Sur en general, y del chileno en particular, ya estaba furiosa. Ansiosa por asegurar el trabajo de sus empleados, la firma austriaca había amenazado con rebajar los precios de Deutsche Waffen (DW) y Mauser. Al darse cuenta que la acción de Steyr "Haría imposible las condiciones ventajosas para el futuro previsible", Kosegarten, director de Mauser, con tristeza no vio otra alternativa sino comprometerse. Era mejor un acuerdo de utilidad mutua que reducir sus precios para acercarse a los de Steyr. Mauser rompería el contrato de Chile con Steyr contratándolo como subcontratista.

Dolorosamente consciente de que WD y Mauser engañaba a Santiago, pero inconsciente del pacto secreto, el ministro Huneeus no tenía otra alternativa sino que estar de acuerdo, aunque la supervisión de DW y Mauser costará al gobierno entre 200.000 y 300.000 francos; el embajador Matte denunció las acciones de Huneeus, el diplomático que quejó precisamente sobre una conspiración para dirigir el contrato a Berlín e instó a la Moneda para que negociara directamente, en especial después de las pruebas que demostraban la calidad de sus repuestos<sup>60</sup>.

El negocio con Deutsche Waffen molestó a muchos chilenos, como el periodista Joaquín Díaz Garcés que denunció a aquellos oficiales del ejército que apoyaron a Mauser. Steyr había perdido en beneficio, concluye Díaz porque carecía de amigos influyentes. En tanto las maniobras de Deutsche Waffen demostraban que los alemanes consideraban a Chile como una "fábrica" de la que podría sacar provecho desvergonzadamente<sup>61</sup>.

Otro escándalo que también involucró a Deutsche Waffen, sucedió casi al mismo tiempo. en junio de 1911, una comisión militar selecciona la compañía de Hirtenberg para que proporcionara 30 millones de balas por 4.000.000 de francos aproximadamente. Aunque la bala Hirtenberg era claramente la mejor, la más barata y podía ser entregada en menos tiempo, el Ministro de Guerra, León Luco, suspendió abruptamente la compra de cualquier munición hasta que se hicieran pruebas. El ministro no sólo insistió en que se realizaran pruebas especiales con la munición, sino que pidió reabrir el proceso de licitación, lo que permitiría a Deutsche Waffen otra oportunidad para ganar el proceso.

Las pruebas eran guiadas por la Dirección de Material de Guerra, la misma organización cuyos enredados métodos habían precipitado el fracaso de Steyr. Era una repetición del escándalo Steyr. La Dirección de Material supuestamente demostró que la munición de Deutsche Waffen era mejor que la de Hirtenberg. Como antes, quienes protestaban, demandaron que otro laboratorio concluyera una segunda ronda de pruebas y ésta confirmó que la munición de Hirtenberg era la mejor. El Ministro de Guerra a pesar de todo rechazaba la autorización de compra de la munición a Hirtenberg y compró la munición a Deutsche Waffen aunque los términos de entrega y control de calidad no se acercaban a los de la otra empresa. Como premio de consuelo, el Ministro de Guerra ofreció a Hirtenberg un contrato para fabricar 10 millones de salvas de otro tipo de bala, éste aceptó, mientras alegaba que este acuerdo no remediaba la obligación del contrato original con el gobierno de Chile.

<sup>60</sup> MERS, 24 de abril de 1912.

<sup>61</sup> *La Mañana* (Santiago), 2 de Abril de 1912; MERS, 24 de Abril de 1912.

El programa de adquisición de armas de Chile se había convertido en una farsa. Personeros de gobierno primero estuvieron de acuerdo en pagar a Deutsche Waffen una bonificación para supervisar la bonificación de armas Mauser. Posteriormente, después de hacer un contrato para comprar munición Hirtenberg en 4.000.000 de francos, el ministro gastó otros 4.488.000 de francos en la compra del mismo tipo de balas de Deutsche Waffen. Como una predicción, un comité legislativo dijo que el gobierno había trabajado "en dar a toda costa ocupación a los talleres de Deutsche Waffen... elevando así la existencia de munición a cifras realmente inverosímiles en una administración ordenada"<sup>62</sup>.

Las locuras de Deutsche Waffen se tranquilizaron antes que aquellas de la empresa Krupp. El agente principal de la firma, Albert Schinzinger, recibió una generosa cuenta reembolsable con la que solía sobornar a los contrarios. Schinzinger trabajó mucho para cultivar el ejército chileno. Con este consejo, Krupp compró uniformes y espadas nuevas a oficiales chilenos<sup>63</sup>. Los resultados de la generosidad de Schinzinger se hizo evidente en forma rápida, entre 1893 y 1898, Chile adquirió 274 cañones de campaña. Pero durante este tiempo costó más que uniformes y espadas mejorar el clima de los negocios, Schinzinger repartió a varios oficiales 100.000 marcos del dinero de Krupp como sobornos<sup>64</sup>.

Körner fue un cómplice voluntario (El estuvo de acuerdo en que Schinzinger y Krupp dieran regalos)<sup>65</sup>. En 1895, dirigió un contrato por 100 armas a Krupp aunque no había ofrecido un precio bajo. En 1901, bajo su dirección, Chile ignoró la artillería pesada y más avanzada tecnológicamente que provenía de Suecia, Checoslovaquia y Francia por los cañones Krupp menos eficientes y más costosos.

Körner y Krupp tendrían otra oportunidad de hacerse ricos a costa de Chile. En el año 1910, el ejército recibió casi 500 millones para modernizar su artillería pesada, aunque la compañía francesa Schneider había sido una de las primeras compañías con cañones de retroceso amortiguado, la Moneda no consideró su postulación; el ejército compraría armas alemanas. En este momento, sin embargo, Krupp tuvo competencia, éstas eran la artillería pesada y armas de montaña marca Erhardt, ambos tenían sistema de amortiguación que permitía a los artilleros disparar más rápido. Si fuese una cuestión de mérito, los chilenos deberían haber comprado las armas Erhardt. Sin embargo, como el agregado militar británico dijo: "Algunos de los influyentes defensores de las armas Krupp..., más que un indicio, están directamente interesados en la adquisición de las armas de aquella firma y es difícil que se espere un veredicto imparcial en cuanto a lo que se puede buscar en el modelo Erhardt"<sup>66</sup>. Era verdad, en julio de 1910, el gobierno, no sólo pidió a Krupp la artillería sino que también las mal afamadas armas de montaña.

Krupp ganó porque dirigió una campaña para asegurar que la Moneda comprara sólo sus armas<sup>67</sup>. Posteriormente, un ministro de gobierno reveló que la compañía alemana había forzado la remoción de los burócratas que pudieran oponerse a sus intereses y que haría todo lo que debía para "Hacer prevalecer sus intereses, aún cuando están en pugna con los intereses del Estado"<sup>68</sup>. El ministro no exageraba pues el representante local de Krupp incluso admitió que su empleado había sobornado varios oficiales que servían en la comisión

<sup>62</sup> Informe de la Comisión Permanente de Presupuesto, en CSSE, *Documentos Parlamentarios*, 2 de Enero de 1914, p. 423.

<sup>63</sup> Schinzinger a Krupp, 20 de Enero de 1892, HA-Krupp, WA 4/2284. Briefwechsel Krupp-Schinzinger.

<sup>64</sup> HA-Krupp, FAH 3 B/=. BRIEFWECHSEL Krupp..und Verschiedenen Personalia. 1887-1901.

<sup>65</sup> Schinzinger a Krupp, 20 de Enero de 1892, HA-Krupp, WA 4/2284. Briefwechsel Krupp-Schinzinger.

<sup>66</sup> "Annual Report for 1912", p.7. FO 371/1588/325.

<sup>67</sup> CSSE 28 October 1912, p. 198.

<sup>68</sup> MERV, 22 de Julio de 1912.

Militar Europea de Chile, que voluntariamente comprometió a seguridad de la "República por intereses comerciales o por amor a una firma determinada"<sup>69</sup>. Un oficial estadounidense también informó que la empresa alemana controlaba al menos miembros del poder legislativo<sup>70</sup>. Dada esta situación, poco se podía hacer; como anuncio un diario, una vez que "la águila imperial alemana extendía sus alas protectoras" sobre la Krupp, no había duda del asunto<sup>71</sup>.

La misma corrupción que influyó el permiso para el apoyo y el contrato de los armamentos se infiltró en los cuerpos de oficiales. Las conexiones políticas influenciaron las promociones, la carta de recomendación de un político con buen puesto, o el amigo de un político, garantizaban el ascenso en la jerarquía a oficiales de alto rango afectados por castigos bien merecidos o reasignaciones<sup>72</sup>. Algunos oficiales favorecidos -aquellos con "influencia política" o "padrinos"- también recibieron las mejores asignaciones a Europa pero sólo a países donde el clima era bueno y pudieran hablar el idioma. Generalmente estos hombres volvían del extranjero sabiendo no más de lo que sabían, respecto al país a donde habían ido<sup>73</sup>.

Por supuesto, mientras estaban al servicio del Ministerio de Guerra o en el extranjero podían haber aumentado su estilo de vida de oficial o la oportunidad de otras carreras, pero no agudizó sus habilidades militares. Después de observar el pésimo desempeño del ejército durante un período de maniobra, un crítico opinó que, con excepción del general Sofanor Parra, ninguno de los comandantes más antiguos del ejército podía liderar grandes unidades<sup>74</sup>. En 1917, el general (r) Tobías Barros Merino destacó que ni unos pocos generales eran "capaces de salir a campaña" y aquellos que estaban en "estado de ponerse al mando de las tropas podían ser contados, y generosamente, con los dedos de la mano"<sup>75</sup>. Evidentemente algo malo había sucedido.

## CONCLUSION

Mientras estuvo al mando Körner y sus ayudantes prusianos, Santiago reorganizó su ejército; instituyó la conscripción; importó el estilo militar alemán, los instructores, las reglas, las teorías y la tecnología militar, superficialmente, parecía que funcionaba. En 1910, el general Pfuel escribió al kaiser Wilhelm que al observar a los chilenos marchar frente al

<sup>69</sup> MERV, 17 de Febrero 1910; CSSO, 28 de Octubre de 1912, pp. 202-204.

<sup>70</sup> C. "Contracts for Water Material in Chile", 17 de Agosto de 1912, RDS, 825.25. Schaefer, p.73; William Manchester, *The Arms of Krupp, 1587-1968*, Boston, 1964; "Summary of recent Events for the Month of April, 1913", F.O. 371/1589/822, p.3.

<sup>71</sup> MERS, 5 de Abril de 1912.

<sup>72</sup> Arturo Ahumada, *El ejército ya la revolución del 5 de Septiembre de 1924*, Santiago, sin fecha, pp. 4-8.

<sup>73</sup> MERV, 4 de Febrero de 1907, 31 de Mayo 1913.

<sup>74</sup> MERV, 11 de Noviembre de 1914.

<sup>75</sup> MERV, 14 de Julio de 1917.

estrado, el podía jurar que "batallones prusianos marchan frente a nosotros"<sup>76</sup>. Claramente, a estos observadores las apariencias les engañaban. Como esta investigación lo indica, los chilenos adoptaron sólo los aspectos más superficiales de la cultura militar alemana.

Si se hubiese quedado en Alemania, Körner se habría retirado como un mero Capitán de Artillería. Chile le ofrecía su última oportunidad. La Revolución de 1891 creyó una segunda oportunidad que éste aprovechó. Para don Emilio, la traición llegó a ser un medio de avance en su carrera. Primero, en 1891, traicionó a Balmaceda; luego engañó a Chile, el país que prometió querer, instituyendo reformas, como la conscripción, no porque Santiago necesitara un ejército grande y a base de reclutas, sino porque un ejército mayor consumiría más armas y víveres, beneficiando a todos, sus maestros alemanes y camaradas chilenos.

Ciertamente, Körner se beneficiaba si Chile no lo hacía. Su trabajo como agente informal de Krupp y Deutsche Waffen produjo excelentes dividendos y pagos substanciales. Incluso en abril de 1899, antes de que los fabricantes alemanes se hicieran presentes de verdad, el embajador von Treskow había informado que el general "posee casa y propiedad en Santiago (y) es copropietario de una mina de cobre en el norte... que produce muchas ganancias", por esto Körner trató de invertir en otra parte de la economía chilena<sup>77</sup>.

Se esperaba que los militares aguantaran tal destino, como indica el trabajo épico de Gonzalo Vial, ninguna institución, incluido el ejército, podría escapar de los penetrantes y corrosivos efectos de la corrupción del régimen parlamentario. Tampoco debería ser sorpresa que algunos oficiales incitaron y toleraron el fraude, con la inflación que consumía sus salarios y pensiones, los militares tan sólo imitaron a los civiles adoptando medios nada ortodoxos para sobrevivir. Además, aquellos que reclamaban por la corrupción, a menudo eran transferidos o incluso dados de baja del servicio. Felizmente, el actual ejército no sufre más de este tipo de problemas. No sé cuando terminó el problema, pero podríamos especular que ocurrió durante el gobierno de Ibáñez o el segundo de Alessandri, cuando hubo otros grandes cambios administrativos. Finalmente algo queda claro, que los principales culpables en esta historia son don Emilio Körner y sus maestros alemanes, quienes abusaron de la confianza otorgada por el gobierno y el pueblo chileno.

<sup>76</sup> F. Fischer, "La expansión directa de la ciencia militar alemana en América del Sur: La cooperación militar entre Alemania y Chile y las misiones militares germanófilas chilenas en los países latinoamericanos, 1885-1914", *Tordesillas y sus consecuencias: La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina, 1494-1899*. Frankfurt am Main and Madrid, 1995, p. 247.

<sup>77</sup> Treskow a Hohenlohe-Schillingfürst, 6 de Abril de 1899, *Auswärtiges Amt-Ateilung Postdam*, nr. 122, *Die deutschen Militärinstrukture in Chile 1895-1914*, vol. 3.